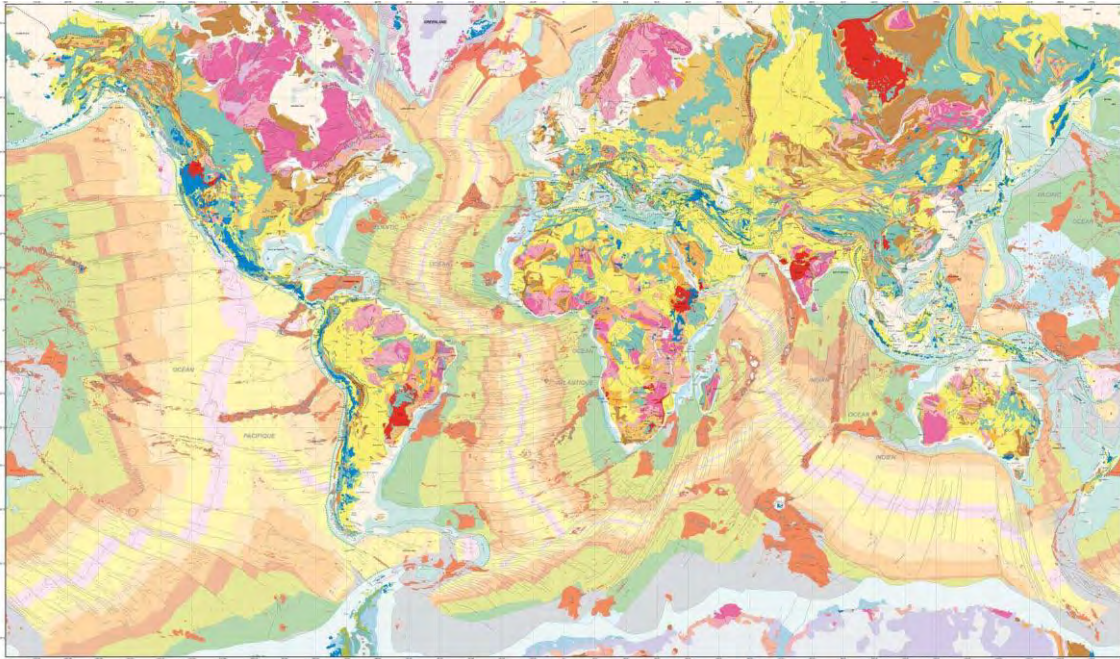


Lacan Quotidien



N° 840 – Miércoles 22 de mayo de 2019 – 14 h 23 [GMT + 2] – lacanquotidien.fr



Líneas de falla

A CONTINUACIÓN

Irreductibilidad del inconsciente: una supresión faltante
por Gil Caroz y Laurent Dupont

El inconsciente, irreductible a una materia gris, por ejemplo
por Jean-Claude Encalado

LECTURAS

Molière, ¡Aún ! por Virginie Leblanc



Irreductibilidad del inconsciente: una supresión faltante **por Gil Caroz y Laurent Dupont**

El 21 de marzo un tuit hizo sonar una alarma: porque en vista del proyecto para el nuevo programa final en Filosofía, dos nociones iban a desaparecer: el trabajo y el inconsciente. Su autor, Johan Faerber,(1) sostiene que la intención de suprimir estos dos conceptos fundamentales que guían nuestra civilización, devela una tendencia ideológica. Este tuit fue comentado masivamente, arrojando emoción e incomprensión a esta perspectiva.

En el momento actual, estos descubrimientos fundamentales de Marx y Freud, han escapado finalmente a este destino, como lo indican los nuevos programas presentados por el Consejo superior de programas al ministro de Educación Nacional, hace algunos días.(2) La movilización de psicoanalistas y docentes de filosofía puede que no sea por nada.(3)

¿Tenemos que alegrarnos por esta inversión de la situación? Mantengámonos despiertos porque el amo de mañana no sé referirá a sus acciones actuales, sino a sus intenciones.

El proyecto contempla la supresión de los conceptos de inconsciente y trabajo diciendo mucho sobre estas intenciones. La voluntad de descartar a los conceptos de las enseñanzas, incluso disciplinas completas de las ciencias humanas, es una tendencia discursiva generalizada que se propaga más allá de Francia. El presidente brasileño anunció la supresión del financiamiento público a las facultades de Sociología y Filosofía para “concentrarse sobre los dominios que generan beneficios inmediatos para el contribuyente”.(4)

El descubrimiento del inconsciente por Freud ha perturbado el mundo. El fantasma cientista de una conciencia absoluta trata de cubrir este punto desde donde se originan las nuevas verdades. El peligro de tal pretensión no es menor porque, como el psicoanálisis nos enseña, lo que está en las puertas de lo simbólico corre el riesgo siempre de retornar en lo real, bajo la modalidad de una mala sorpresa. Los efectos de una reducción del hombre a su cerebro y su cognición no se harán esperar demasiado. Desde hoy se elevan las voces que ponen en cuestión la necesidad de dar la palabra a aquellos que sufren de su existencia. En efecto, no nos preguntamos: ¿de qué sirve hablar si es suficiente con medicar y educar la conciencia?

El Congreso PIPOL 9 que tendrá lugar en Bruselas, el 13 y 14 de julio, bajo el título “Lo inconsciente y el cerebro, nada en común”, será la ocasión de reafirmar la importancia del acontecimiento Freud y el real singular que testimonia el concepto del inconsciente, tal como él lo ha forjado.

A fin de contribuir a detener este movimiento de la civilización, se necesita con urgencia un estudio de los aspectos políticos y epistémicos de la cuestión. La Escuela de la Causa Freudiana desea participar en un intercambio sobre este tema con profesionales de otras disciplinas preocupados por este fenómeno.

Los invitamos pues a participar en una tarde de reflexión y debate sobre este tema en vista de Pipol 9.

Traducción: Irene Leonor Accarini

1. Johan Faerber es docente encargado de curso en la Universidad de París 3, nueva Sorbona, crítico y editor, fundador de *Diacritik*.
2. Ver, aquí
3. Leer, entre otras, las opiniones de nuestros colegas en la prensa y en *Lacan Cotidiano*, que permitirá descascarar las causas y consecuencias de este proyecto.
4. Leboucq Fabien, “¿Va Bolsonaro a suprimir realmente las facultades de Sociología y Filosofía?”, *Libération*, 29 de abril de 2019.
5. Thomas Schauder es escritor y profesor de filosofía, autor de un *blog* en *Médiapart*, leer por ejemplo: “Pythagore et Aristoxène contre les idées noires” ver en <https://blogs.mediapart.fr/thomas-schauder/blog>.



**IRRÉDUCTIBILITÉ
DE L'INCONSCIENT**

UNE SUPPRESSION MANQUÉE

Vers PIPOL 9

25 mai 2019, 14h - 17h
ECF
1, rue Huysmans
Paris 6^e

14h-15h30 : **L'homme, le cerveau, l'inconscient**
Johan Faerber
Anaëlle Lebovits-Quenehen
Yves Vanderveken

15h30-17h : **Effets discursifs des neurosciences**
Thomas Schauder
Christiane Alberti
Pierre-Gilles Gueguen

L'INCONSCIENT ET LE CERVEAU RIEN EN COMMUN

PIPOL 9
9^e Congrès Européen de Psychanalyse
13 et 14 juillet 2019
Square Brussels Meeting Centre

ECF.
ÉCOLE DE LA CAUSE FREUDIENNE

Après-midi de réflexion et de débat
« Irréductibilité de l'inconscient : une suppression manquée »

samedi 25 mai 2019 de 14h à 17h

en compagnie de

Johan Faerber et Thomas Schauder (5), avec
Christiane Alberti, Pierre-Gilles Gueguen,
Anaëlle Lebovits-Quenehen et Yves Vanderveken.

au local de l'ECF, 1 rue Huysmans, Paris 6^e



El inconsciente, irreductible a una materia gris, por ejemplo por Jean-Claude Encalado

Para encender mi linterna sobre la irreductibilidad del inconsciente, de la invención sintomática, a la materia gris, partiré de otro par de opuestos.

Me inspiraré en la oposición que desarrolla Blas Pascal entre “el espíritu de finura” y el “espíritu de geometría”, oposición que implica que pasar de uno de estos términos al otro es como franquear una brecha.

¿Puede la vitalidad de una experiencia encontrar su concepto, y por eso mismo extinguirse?

Suponiendo que esta experiencia singular encuentra su concepto en un juicio, y se transforma en saber objetivo, ¿puede este saber valer como un saber determinante?

Puede ser quizás, pero entonces, en detrimento de lo singular, y en provecho de lo universal, en detrimento de lo subjetivo y en provecho de lo objetivo, en detrimento de lo simbólico, y en provecho de lo analítico, de lo mensurable, del cálculo, de lo pensable, etc. Este hacer, este saber mecanizado de la vida, elimina al sujeto, tecnifica la experiencia estética, recubre el agujero irreductible de la política, blasfema la experiencia divina. Este saber determinante forcluye, mecaniza, boquea, insulta.

Cosas de finura

Para desarrollar esta cuestión de lo irreductible, me apoyaré sobre las primeras sesiones del curso de Jacques-Alain Miller, “Cosas de finura en psicoanálisis”.(1)

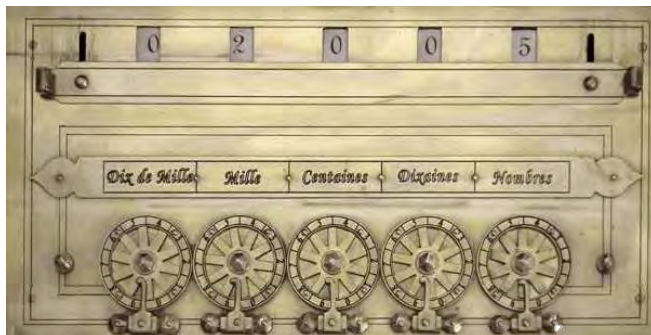
Hay una oposición irreductible entre el espíritu de finura y el espíritu de geometría que Blas Pascal desarrolla en un extenso fragmento de sus *Pensamientos*. Si los hubiera acabado antes de su muerte a los 39 años en 1662, sus pensamientos fragmentarios tendrían por título *Apología de la religión cristiana*. Es decir, la orientación de estos pedazos de papel atados en paquetes que testimonian de su experiencia mística durante la noche del lunes 24 de noviembre de 1654.

Estas elaboraciones pascalianas responden a lo que se desarrolla bajo sus ojos, a lo que se expande poderosamente en su siglo: el discurso científico. Blas Pascal considera que su experiencia singular, mística, estética, es irreductible al saber

producido.

Pascal dirige sus objeciones a René Descartes que, en su *Discurso del método* (1637) y sus *Meditaciones metafísicas* (1641), construye un mundo geometrizable casi sin Dios (de lo que se jactará Pierre-Simon Laplace).

La oposición entre espíritu de finura y espíritu de geometría nos obliga así a postular una oposición irreductible entre causalidad (humana) y legalidad (natural).



El espíritu de geometría

Comencemos por la operación del espíritu de geometría (mismo si lógicamente, la invención de saber se hace gracias al espíritu de finura).

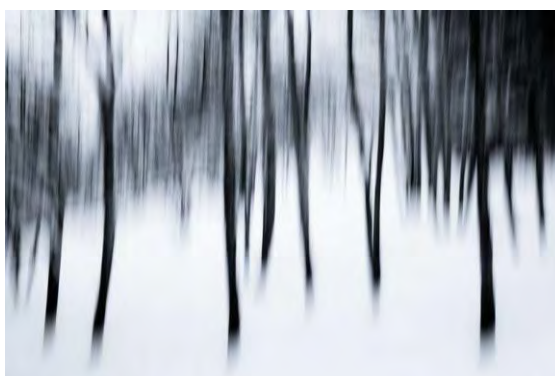
Bla Pascal escribe: “En él (espíritu de geometría) los principios son palpables, pero distantes del uso común; de suerte que es difícil girar la cabeza de este lado, falta el hábito, pero por poco que la giremos, se ven a pleno los principios, y uno tendría que estar completamente errado para malinterpretar estos principios, tan grandes, que es casi imposible que se nos escapen”.(2)

Con la operación del espíritu de geometría, se parte de lo que se sabe. Se parte de principios palpables, visibles, accesibles. Se parte de axiomas de la geometría. Se parte de reglas universales.

El espíritu de finura

El rasgo distintivo de la operación del espíritu de finura es que él parte de una experiencia sensible, singular, contingente, y el esfuerzo del sujeto consiste en hallar un concepto, en inventar una forma, que rinda cuentas de su experiencia sensible singular. O, esta forma, este concepto, en su punto de partida, el sujeto no lo tiene a disposición: lo halla, lo inventa, lo crea.

En el caso del espíritu de finura, planteamos esto de entrada: el sujeto no tiene a su disposición el concepto, la forma, el principio, etc. El sujeto no sabe, pero “siente”, o más aún, cómo dicen los matemáticos, “intuye”.



En efecto, este espíritu de finura, Pascal lo llama así: “un sentido bien delicado”.

Blas Pascal: “Apenas los vemos, los sentimos en lugar de verlos, sufrimos infinitos dolores para hacerlos sentir a aquellos que no lo sienten por sí mismos: son cosas totalmente delicadas y numerosas, que se necesita un sentido muy delicado y muy claro para sentir las, y para juzgar lo correcto, y juzgar de acuerdo con este sentimiento, sin poder probarlos en orden a la geometría, porque no poseemos los principios de esta manera, y será una cosa infinita emprender tal cosa. Es necesario, de pronto, ver la cosa de un vistazo, y no por razonamiento progresivo, al menos hasta cierto punto”.(3)

La intuición, por más fugaz que sea ella, es primordial, irreductible y condición del juego mecánico de las fórmulas.

Subrayamos los rasgos por los cuales Pascal caracteriza el espíritu de finura: el hallazgo se hace en un instante, de un golpe de vista, brusca y súbitamente.

Cuando Blas Pascal habla de espíritu de fineza, asegura que esto ocurre “en un vistazo”. Esto no ocurre por una demostración geométrica, ni por una larga cadena de razones, tal como lo desarrolla Descartes en su *Discurso del método*.

De golpe, una fórmula se inventa, pasa de la experiencia sensible al concepto, atraviesa el abismo entre esta experiencia singular y su conceptualización formal. Hay allí, como un punto de certeza que se logra (¡alegría!).

El psicoanalista está allí, del lado del espíritu de finura que sostiene la invención de un saber del cual el sujeto no dispone, no está del lado del espíritu de geometría sujeto a axiomas.

Falla

La posición ética, epistémica, política del psicoanálisis se sitúa en el lugar mismo de la línea de fractura entre espíritu de finura y espíritu de geometría. Allí, hay un agujero, una falla.

Jamás el espíritu de geometría podrá apropiarse del campo del espíritu de finura. Hay allí un no saber radical. Hay, allí, lo no conceptualizable, lo no formalizable, lo inasible.

De modo recíproco, quien quiere elaborar un saber determinante solo podrá elaborar un semblante de saber, o un saber en revisión constante, ya que estará articulado a lo no formalizable.

La inquietud, pero también la serenidad, están del lado mismo de la falla.

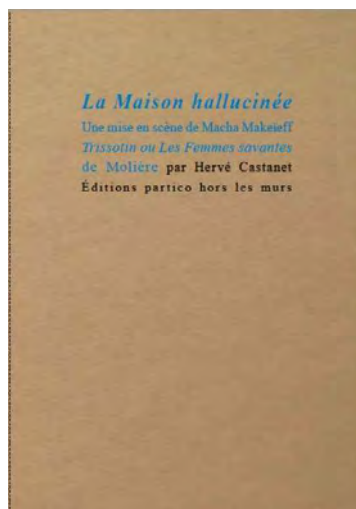
Traducción: Irene Leonor Accarini

1. Miller J-A. “La orientación lacaniana. Cosas de finura en psicoanálisis”. Enseñanza pronunciada en el marco del departamento de Psicoanálisis de la Universidad París VIII, inédito.
 2. Pascal, Blaise. *Pensée*, Ed. Brunschvicg, Hachette, 1907, p. 317. Versión en castellano: *Pensamientos*, Alianza editorial, 2014.
 3. *Ibíd.*
-

LECTURAS

Molière, ¡Aún! por Virginie Leblanc

A propósito de *La Casa alucinada*, sobre una puesta en escena de Macha Makeieff, *Trissotin o las mujeres sabias*, por Hervé Castanet



Los aplausos resonaron en toda Francia. Estos acaban de concluir en el nuevo teatro de La Scala en París. Todo el mundo está encantado.

Sin embargo, montar hoy en día *Las mujeres sabias*, último opus de su autor escrito un año antes de su muerte, de quien podíamos decir en aquel entonces que aún no había evidencia en torno a “grandes comedias” como *El Misántropo* y *El Tartufo*, podría constituir una idea extraña. Que un psicoanalista se embarque en esta empresa nos daría el derecho a preguntarnos, *¿pero qué diablos lo lleva a meterse en este lío?*

Como lo da a ver la composición en tríptico del título de la obra(1) de la cual se trata en este texto, semejante recuperación de la obra testamentaria de Molière, se sitúa lejos, bien lejos, de una lectura enemiga de esta pieza que ha sufrido todo tipo de furor interpretativo a lo largo de los años: se trata, por el contrario, del fruto de un encuentro raro, de aquellos que constituyen un acontecimiento. Encuentro doble y muy fecundo. Encuentro entre Macha Makeieff, quien lleva adelante la puesta en escena signada por el vigor inaudito e intocado de la lengua de Molière, y aquello que da a la pieza lo que la posteridad le había quitado, el título que coloca a Trissotin en el lugar de quien dispara la revolución en la casa familiar, o quien expulsa el deseo femenino. Encuentro, a su vez, entre esta misma gran mujer de teatro y un psicoanalista, fino, letrado y empuñando la lengua que su diálogo prolongará y profundizará en *bordes de escena*, tal como el 18 de abril último, lo hiciera François Regnault en La Scala.

Hervé Castanet se cuida muy bien de “hacer de psicólogo allí donde el artista le abre el camino”, (2) y se adentra en la escuela de mujeres. Macha, por un lado, Filaminta, Belisa, Armanda y Enriqueta, por otro. Filaminta, intratable ama de casa, quiere casar a Enriqueta, la más pequeña, con Trissotin, que no tiene ojos más que para la dote de la promesa y la adulación y, por consecuencia, las inclinaciones intelectuales de la madre. Macha se divierte por “teletransportarlas”(3) en plena revolución sexual y feminista a estas *sweet sixties* que no eran tan dulces. Y Hervé Castanet, nos conduce a adentrarnos junto con él en esta investigación sabrosa sobre *La Casa alucinada*, en tanto el trabajo de la puesta en escena constituye una verdadera relectura de la pieza: semejante interpretación devuelve todo el filo a la subversión de Molière y esto se pesquiza en el punto en el que escapa a todos los esquemas reductivos de comprensión a los cuales se ha querido limitar especialmente a este último texto: ¿Molière misógino, anti-preciosas, paternalista, garante del orden burgués?

Hervé Castanet no se embrolla en los espejismos de estos ángulos históricos, sociológicos o incluso literarios: él sigue más bien el texto a la letra, observa los extravagantes disfraces, los colores acidulados y *pops* del decorado (todos creados por Macha Makeieff) y el juego ambiguo de Trissotin, un Tartufo a menor escala, que la puesta en escena ha imaginado a partir de David Bowie y el período *glam rock*, andrógino a voluntad, siembra trastornos en cada una a pesar de versos poco rebuscados. ¿A qué están libradas estas mujeres inyectándose ciencia y bello lenguaje y decididas a prescindir de los consejos del hombre de la casa, el moderado Crisalio, a quien ellas le hacen perder la cabeza?

Es aquí que la orientación psicoanalítica del autor propone considerar sacar el corazón de lo que, propio de la puesta en escena, hace de Molière nuestro contemporáneo. Lo que Macha Makeieff crea sobre la plataforma es, a imagen de su decorado, un verdadero laboratorio, una incubadora donde ella da a observar lo que el dramaturgo experimenta en las palabras: sea la colisión explosiva entre un cuarteto de mujeres que ofrece tantas versiones de una inhallable feminidad, pero que todas están decididas a hacer estallar el marco de la “norma-macho”,(4) como un agitador, un provocador, que sopla sobre las brasas del deseo, del amor, y su alcance está dado a partir de la propagación en cada uno de los personajes de la locura que hace de esta casa, una casa alucinada. Pero se trata de la locura en tanto que es llevada por la potencia de una fuente rugiente que se lleva por delante todo a su paso. Es necesario escuchar a Macha Makeieff, nombrar esta fuente que se vuelve torrente:

“Más que la misoginia latente o explícita que Molière hace escuchar, es este terror que provoca en los hombres lo ilimitado del deseo femenino que me intrigó –aquí deseo de saber, de ciencia, de sueños y de poder– y más aún, el desarrollo masculino que se deriva. Los excesos de las mujeres, quimera erotómana de la tía, locura sectaria de la madre y de la hija mayor, rebelión ardiente de la más pequeña, insolencia salvaje de la cocinera, invaden peligrosa y deliciosamente el espacio doméstico”.(5)

Es conmovedor de escuchar de manera límpida, esbozado en una fórmula, lo que Lacan elaborará hacia el final de su enseñanza. Este goce femenino que

concierno tanto a los seres nacidos machos como a los nacidos hembras, punto que desborda a cada ser hablante y a su vez principio de desestabilización del orden social. Estas mujeres sabias permiten explorar lo que implica una libertad nueva, en toda la desmesura que la explosión de las formas pasadas implica, a veces ligadas a lo peor, pero muy frecuentemente ligadas a algo mejor. Como sucede aquí donde el júbilo del juego de los actores, la risa que atraviesa sus cuerpos y los de los espectadores, el de los versos como la lengua que se lleva todo –palabra contra palabra, decires que se encarnan *en-corps*,⁽⁶⁾ dan a Molière su ardiente actualidad.

Jacques-Alain Miller lo explicita luminosamente al dorso del Seminario 6 que él ha establecido: “Estamos en la fase de salida de la era del Padre. Otro discurso está suplantando al antiguo. La innovación en lugar de la tradición. En vez de la jerarquía, la red. El atractivo del porvenir prevalece sobre el peso del pasado. Lo femenino prima sobre lo viril. Donde había un orden inmutable, flujos transformacionales rebasan incesantemente todo límite”.⁽⁷⁾

Vemos entonces por qué es imperante adentrarse en esta *casa alucinada*: estas mujeres sabias a quien Macha Makeieff infunde un cuerpo tan vivo y que Hervé Castanet analiza siempre respetando su enigma, somos nosotros.

Traducción: Tomás Verger

1 : Castanet H., *La maison hallucinée, une mise en scène de Macha Makeïeff, Trissotin ou les femmes savantes*, éditions Partico hors les murs, 2018.

2 : Lacan J. , « Hommage fait à Marguerite Duras », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 192.

3 : L’expression est des Inrockuptibles, cités par H. Castanet, op. cit, p. 12.

4 : Selon l’expression de Lacan, dans son entretien à la télévision belge avec Françoise Wolff portant sur « Les grandes questions de la psychanalyse », *Cassette MK2 vidéo* sous le titre : Jacques Lacan. Conférence de Louvain suivie d’un entretien avec Françoise Wolff.

5 : Note d’intention de la pièce, citée par Hervé Castanet dans *La Maison hallucinée*, p. 49.

6 : Se conserva la expresión original en francés que Lacan hace resonar con *Un-cuerpo* (N. del T.).

7 : Miller J.-A., *Quatrième de couverture du Séminaire, livre VI, Le désir et son interprétation*, de J. Lacan, La Martinière/Champ Freudien, 2013.



Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Rédactrice en chef : Virginie Leblanc avec Pénélope Fay (virginie.leblanc@gmail.com ,
faypenelope@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Virginie Leblanc ; Eve Miller-Rose.

pour accéder au site LacanQuotidien.fr CLIQUEZ ICI

Responsable de la traducción al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretario: Nicolás Bousoño – nicolas.bousono@gmail.com

**Responsable de Lacan Cotidiano (Selección de textos): Mónica Lax –
monicalax.lacancotidiano@gmail.com**

Colaboración: Liliana Zaremsky

Maquetación Lacan Cotidiano: José Luis González – Mónica Lax

Traducción: Irene Leonor Accarini – Tomás Verger

Revisión de la traducción: Nicolás Bousoño